

a cuenta de que el capitalismo mundial está ya moribundo, sobre todo en los países donde el capitalismo es una innovación, y en muchos sectores, la lucha sindical guarda toda su energía y valor.

Por otra parte - y esto es lo esencial que un grupo revolucionario debe tomar en cuenta - el obrero no abandona una forma de lucha antes de haber agotado todos sus recursos y haber experimentado largamente su inutilidad o su carácter contraproducente.

En un país donde la lucha sindical es reciente, o en un país donde esta lucha se lleva a cabo desde hace decenas de años, si en general la clase cree todavía en su sindicato; por muy degenerados que éstos estén, la única acción realmente productiva que puede desarrollar un grupo revolucionario es la de empujar la lucha sindical hasta sus últimos límites, hasta que en plena acción éste se muestre totalmente incapaz de cumplir su cometido. Solamente entonces la crítica y la denuncia total toman un sentido, y es posible plantear en los hechos la necesidad de una nueva forma de organización. Es solamente entonces que el anacronismo de la lucha sindical, su no adaptación a la realidad presente, aparecerán claramente.

La tarea de un grupo revolucionario o de un partido obrero consciente, será entonces la de proponer inmediatamente, denunciando los sindicatos, una forma de organización obrera que realmente pueda cumplir su cometido. Pero, únicamente entonces, porque para cada obrero será una necesidad tangible y clara, porque los militantes que la propondrán habrán sabido ganarse la confianza de los trabajadores, a través de luchas, mediante un profundo conocimiento de los problemas, y de los medios para resolverlos.

Hay un ejemplo que puede ilustrar perfectamente lo dicho anteriormente. Hace poco, estalló en Francia en una inmensa fábrica de textiles, una huelga por un aumento de 7,5% en los salarios. La huelga se propagó inmediatamente en las fábricas del mismo trust. En particular en tres de ellas. La huelga que desde el principio se presentó como muy "dura" fue totalmente organizada por la CGT (el primer sindicato francés, controlado por el partido Comunista). Después de un mes de manifestaciones y "discusiones paritarias" los delegados sindicales se trnzaron con 3,8% de aumento para la primera fábrica y nada para las otras que habían participado en el conflicto. La reacción no se hizo esperar. Los obreros que habían desencadenado la huelga, se rehusaron a entrar con menos del 5%. El resto de la fábrica que más o menos siguió las ordenes del sindicato, se encontró con que aquellos les impedían por la fuerza entrar al trabajo. La entrada se retardó por 24 horas; tiempo durante el cual los dirigentes sindicales organizaron todas las manifestaciones necesarias, acusando a aquellos grupos de obreros que se negaron a entrar como divisionistas. Infelizmente no hubo una sola voz que propusiera algo concreto contra los sindicatos y terminaron por entrar también, cabizbajos, cantando la marsellesa y la Internacional. Un grupo que hubiese denunciado a los sindicatos antes del estallido de la huelga no hubiera logrado más que alerse de los demás trabajadores. Pero un grupo que hubiera dispuesto de un número de militantes conscientes que hubieran denunciado a la CGT, cuando ésta había aceptado la solución patronal, y hubiera propuesto una acción concreta, una nueva forma de organización, hubiera abierto los ojos a muchos obreros, ganando una serie de militantes y conquistando una sólida base.

Una tal actitud sólo era posible con una idea precisa y general dentro del movimiento sindical actual y un conocimiento perfecto de la situación de la fábrica.

IV

Lo que más interesa es definir una táctica sindical, aquí en Venezuela. Para ello hay que real lizar antes que todo un estudio extenso sobre: